

La Psicología Política forma parte de la tradición y de la modernidad, y se ubica en la búsqueda de los fundamentos del hombre en sociedad a través de un mosaico de reflexiones propias, de proposiciones prácticas y de análisis conjeturales dentro del marco de las matrices culturales que dominan el pensamiento.

Estas líneas, fundan los tiempos modernos y expresan los diversos momentos históricos de crisis en los cuales las preocupaciones psicológicas y políticas, sociológicas y antropológicas, se transforman en disciplinas universitarias de múltiples facetas teóricas y métodos de investigación.



IRENE MAGAÑA  
ALEXANDRE DORNA  
IVÁN TORRES (EDS.)

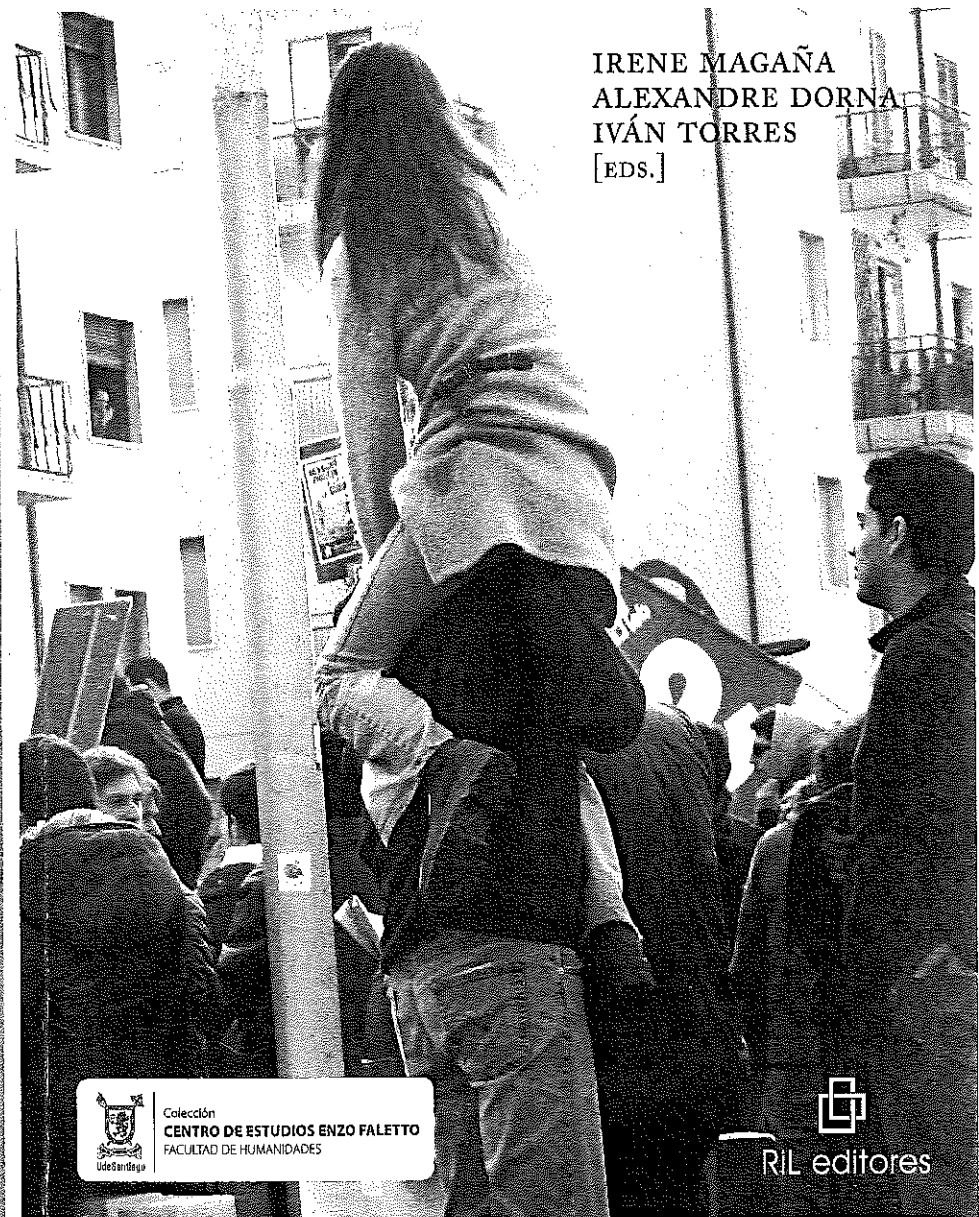
CONTRIBUCIONES A LA PSICOLOGÍA POLÍTICA



# CONTRIBUCIONES A LA PSICOLOGÍA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

*Contextos y escenarios actuales*

IRENE MAGAÑA  
ALEXANDRE DORNA  
IVÁN TORRES  
[EDS.]





IRENE MAGAÑA  
ALEXANDRE DORNA  
IVÁN TORRES  
(EDS.)

CONTRIBUCIONES A LA  
PSICOLOGÍA POLÍTICA EN  
AMÉRICA LATINA  
Contextos y escenarios actuales



Colección  
**CENTRO DE ESTUDIOS ENZO FALETTO**  
FACULTAD DE HUMANIDADES



RIL editores

320 Magaña, Irene  
M Contribuciones a la psicología política en América Latina. Contextos y escenarios actuales / Editores: Irene Magaña, Alexandre Dorna, Iván Torres. -- Santiago : RIL editores, 2016.

470 p. ; 23 cm.  
ISBN: 978-956-01-0314-7

1 PSICOLOGÍA POLÍTICA.



CONTRIBUCIONES A LA PSICOLOGÍA POLÍTICA  
EN AMÉRICA LATINA  
CONTEXTOS Y ESCENARIOS ACTUALES  
Primera edición: junio de 2016

© Irene Magaña, Alexandre Dorna e Iván Torres, 2016  
Registro de Propiedad Intelectual  
N° 262.112

© RIL® editores, 2016

SEDE SANTIAGO:  
Los Leones 2258  
CP 7511055 Providencia  
Santiago de Chile

☎ (56) 22 22 38 100  
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

SEDE VALPARAÍSO:  
Cochrane 639, of. 92  
CP 2361801 Valparaíso  
☎ (56) 32 274 6203  
valparaiso@rileditores.com

Composición, diseño de portada e impresión: RIL® editores

Impreso en Chile • Printed in Chile

ISBN 978-956-01-0314-7

Derechos reservados.

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	9
PRESENTACIÓN	
LA PSICOLOGÍA POLÍTICA: UNA DISCIPLINA EN SITUACIÓN .....	11
TARDE, SIGHELE, PARETO, MOSCA, MICHELS E ORTEGA Y GASSET E A PSICOLOGIA POLÍTICA NASCENTE: NOTAS HISTORIOGRÁFICAS DE UM CAMPO INTERDISCIPLINAR <i>Alessandro Soares da Silva</i> .....	23
LA PSICOLOGÍA POLÍTICA DE LA ESCUELA DE FRANKFURT: PRINCIPIOS ORIENTADORES Y ACTUALIDAD DE LA TEORÍA CRÍTICA <i>Claudio Figueroa Grenett y Pablo Arias Cáceres</i> .....	53
ESTUDIOS SOBRE LA PSICOLOGÍA DEL MAQUIAVELISMO <i>Alexandre Dorna</i> .....	71
PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DEL AUTORITARISMO <i>Edgardo Etchezabar y Silvina Brussino</i> .....	85
SUBJETIVIDADE, EMANCIPAÇÃO E TERRITÓRIO: HORIZONTES PARA ANALISAR O MUNDO DO TRABALHO EM TEMPOS DE GLOBALIZAÇÃO <i>Ricardo Santos Rodrigues</i> .....	107
FEMINISMOS Y SUS INFLUENCIAS EN PSICOLOGÍA: ¿UN CAMINO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PSICOLOGÍA POLÍTICA? <i>Irene Magaña Frade</i> .....	125
DISCURSO POLÍTICO, EFECTO «BUMERANG» Y EMOCIONES <i>Maritza Montero</i> .....	147
EL PENSAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT COMO ONTOLOGÍA CRÍTICA DEL PRESENTE: APROXIMACIONES A UNA ANALÍTICA POSIBLE PARA EL ESTUDIO DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA <i>Iván Torres Apablaza</i> .....	167

ACTITUDES HACIA LA PAZ Y LA GUERRA, IDENTIDAD SOCIAL E IDEOLOGÍA EN UNIVERSITARIOS PERUANOS <i>David Sirlopú y Ramón León</i> .....	199
LA PSICOLOGÍA POLÍTICA IBEROAMERICANA EN EL CONTEXTO UNIVERSAL <i>Edgar Galindo</i> .....	221
COMUNIDAD EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO <i>Germán Rozas</i> .....	251
CIUDADANÍAS EN TIEMPOS CONVULSOS: SECTORES MEDIOS Y DERECHOS SUBJETIVOS EN CHILE <i>Dr. Sergio González Rodríguez</i> .....	277
VERDAD MONOLÍTICA VERSUS MEMORIAS COLECTIVAS. LOS RELATOS SUBALTERNOS COMO RESISTENCIA A LAS AMNESIAS DE LA HISTORIA OFICIAL DE LA VIOLENCIA POLÍTICA DE LA DICTADURA CHILENA <i>Harún Oda G.</i> .....	297
MEMORIA COLECTIVA DE PRÁCTICAS DE RESISTENCIA CONTRA LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR EN CHILE (1973-1989): UN ANÁLISIS DE DISCURSO DE RELATOS DEL EXILIO INTERNO <i>Georg Unger</i> .....	327
¿CIUDADES EN LA CIUDAD? SUBJETIVIDAD E INSEGURIDAD, LATINOAMÉRICA EN EL SIGLO XXI <i>Eduardo Viera</i> .....	357
HISTORIA, MEMORIA Y SUBJETIVIDAD. LOS APORTES DE LA HISTORIA Y EL PSICOANÁLISIS A LAS CIENCIAS SOCIALES <i>Elisa Neumann</i> .....	383
LA PSICOLOGÍA POLÍTICA EN EL PARAGUAY: HISTORIA, CULTURA Y COMPORTAMIENTO <i>José E. García</i> .....	401
LA NOCIÓN DEL SUJETO DE LA DECISIÓN: LA DESVINCULACIÓN EN EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA. DEVENIR HISTÓRICO, PSICOLOGÍA POLÍTICA Y NUEVAS SUBJETIVIDADES <i>Grupo de Investigación Cuchavira Martha Isabel Álvarez, Juliana Caro Perdomo, Edwin Arcesio Gómez, José Alexander, Herrera Contreras y Carmen Jiménez Sánchez, Semillero de Investigación Yanapay, Martín Alberti, Sandra Burgos, Javier Cerra, Erika Coral, Johanna Oviedo y Diego Rodríguez</i> .....	441
CONFLICTO SOCIAL Y PSICOLOGÍA POLÍTICA: LOS NIÑOS QUE TRABAJAN <i>María Eugenia Varela</i> .....	459

## PRÓLOGO

Los artículos que integran este libro son producto de una selección de trabajos realizados por académicos/as, de distintos centros y universidades, que intentan exponer las discusiones y realidades que caracterizan a la psicología política actual, en América Latina, como campo teórico y aplicado. Se despliegan diferentes recorridos reflexivos, algunos en espacios transversales a las ciencias sociales y otros más restringidos a los marcos propios de la disciplina psicológica. Temas, todos, que permiten repensar también los nuevos derroteros investigativos a seguir en la indagación de las distintas dimensiones de la ciencia, la cultura y la sociedad; con un sello plural y diverso que, quizás alojando místicas signadas por la utopía, influyen en instalar un modo de aproximación posible a la cuestión de la psicología política, fundamentalmente latinoamericana.

Así, en la convocatoria que produjo el material para el texto que aquí presentamos, se realizó una invitación amplia a un encuentro inter y transdisciplinar, en el que concurrieron diversas influencias que muchas veces cuestionaron las tradicionales distinciones disciplinares; generando una especie de palimpsesto dialógico, con cruces de miradas, que permitieron cimentar a un nuevo lugar —político— de la disciplina psicológica.

En el libro se configura un campo que, aún siendo propio de la psicología, genera un discurso formado bajo premisas que devienen muy diferentes a las que imperan hoy en ella, y que ha evolucionado con distintos énfasis, resituándose en el debate social, muchas veces desafiando nuestras asentadas cosmovisiones e intentando legitimar —desde nuevos inventos conceptuales— el imperativo intento de significar al mundo —y a la mujer y al hombre— en los términos de las reinantes tensiones de la cuestión social actual. En estos discursos, muchas de las ideas heredadas sobre la finalidad de la ciencia, la búsqueda de la objetividad, o incluso la voz propia del saber filosófico —que pretende desentrañar la verdad de la verdad—, son solo sombras que aún pueblan el paisaje de las discusiones en el campo psicológico, atravesado por muchas ambivalencias, híbrides y confusiones (lo propio, lo ajeno y lo compartido), que, por cierto, hacen necesaria una reflexión distinta, la que, pensamos, debe ser autónoma y constituyente de la psicología política.

Presentamos entonces una serie de discursos jóvenes, con tintes libertarios, críticos y rebeldes; muchas veces generadores de incomodidad y sospecha, y, sobre todo, pensamos, caracterizados por ser dificultosos de emplazar institucionalmente.

# LA PSICOLOGÍA POLÍTICA IBEROAMERICANA EN EL CONTEXTO UNIVERSAL<sup>1</sup>

*Edgar Galindo<sup>2</sup>*  
*Portugal*

## RESUMEN

En este trabajo se analiza brevemente el desarrollo de la psicología política desde sus orígenes hasta el siglo XXI, siguiendo las líneas trazadas por Dorna (1998), para situar en ese marco a la psicología iberoamericana, o sea de lengua española y portuguesa. Son analizadas las matrices de lengua inglesa, francesa y alemana propuestas por el mismo autor y se añade la matriz rusa en el rubro de la psicología marxista. La revisión muestra la consolidación de una psicología política científica internacional en la que participan los iberoamericanos. La psicología política iberoamericana comparte con la psicología política universal los temas y las preocupaciones. En este contexto el autor concluye que, si se habla de una contribución propia de los iberoamericanos a la psicología política, esta debe ser buscada en el acervo de la psicología comunitaria.

La psicología política iberoamericana, o sea de lengua española y portuguesa, solo es comprensible en el contexto de la psicología política universal. En este trabajo se analiza sucintamente el desarrollo de la psicología política desde sus orígenes hasta el siglo XXI, para situar en ese marco uno de sus frutos: la psicología iberoamericana.

<sup>1</sup> Una versión de este capítulo forma parte del libro *Psicología y diplomacia*, del autor.

<sup>2</sup> Psicólogo, diplomado en Estudios Diplomáticos, exmiembro del cuerpo diplomático (México), doctor (Ph.D.) por la Freie Universität Berlin, Alemania. Es profesor asociado en el Departamento de Psicología de la Universidad de Évora, Portugal. Sus líneas de investigación son: desarrollo psicológico desviado, psicología política y relaciones internacionales. E-mail: edgar\_galindo@hotmail.com

La relación entre psicología y política es relativamente vieja, pero solo se consolida para formar una nueva disciplina en la segunda mitad del siglo XX a partir de los trabajos de Harold Dwight Lasswell, aunque debe señalarse que autores clásicos de la psicología política, como Dorna (1998) y Jost y Sidanius (2004), hacen remontar sus orígenes a la antigüedad grecolatina y consideran que su formación es resultado del pensamiento científico y filosófico del siglo XIX y principios del XX. Hoy la psicología política se encuentra bien establecida en los círculos científicos y académicos internacionales y ha mostrado una enorme capacidad de producción. No pretenderé explicar en unas cuantas páginas los logros de cientos de autores, de manera que voy a limitarme a mencionar algunos eventos importantes y algunos temas de interés, a fin de mostrar en qué contexto se ha desarrollado la psicología política iberoamericana. Recurriré para ello a los autores mencionados, que son representativos de los ámbitos americano y europeo, agregando a psicólogos iberoamericanos como Dávila, Fouce, Gutiérrez, Lillo de la Cruz y Martín (1998), Mota (2002), Montero (2007) y Brussino, Rabbia e Imhoff (2010).

#### LAS MATRICES NACIONALES

Dorna (1998) considera que la psicología política moderna es el resultado de la acción de cinco matrices nacionales, que son corrientes de pensamiento sociopolítico: francesa, italiana, alemana, inglesa y americana. Conuerdo totalmente con sus apreciaciones; no obstante, en este trabajo he ampliado la matriz de lengua alemana y he agregado una matriz rusa, que será revisada en la sección dedicada a la psicología marxista. Siguiendo las líneas trazadas por Dorna, veremos cómo en estas matrices han fructificado embriones que crecen y confluyen para dar lugar a la psicología política del siglo XXI, incluyendo la contribución iberoamericana.

La matriz francesa, dice Dorna, se remonta a pensadores como Fourier, Tocqueville, Taine y Renan, que dan lugar, en el siglo XX, a una generación de psicólogos, médicos, filósofos y sociólogos, entre los que destacan Gabriel Tarde, Émile Durkheim, Gustave Le Bon, Alfred Binet y Georges Politzer, que a su vez contribuyen a la formación de una psicología política de lengua francesa.

Le Bon (1841-1931) es considerado el fundador de la psicología de las masas y el primer psicólogo en hablar de psicología política. Es indiscutible su influjo en autores como Freud y Weber, aunque no todos congeniaron con sus ideas. Le Bon vivió como médico militar los sucesos de la Comuna de París en 1871, hecho que marcó definitivamente su perspectiva; debido a su profesión, viajó por las colonias francesas de África y Asia, lo cual lo llevó a publicar estudios de tipo antropológico y etnológico, entre ellos su obra más conocida, *Psicología de las masas* (Le Bon, 1895). En pocas palabras, se ocupó de crear jerarquías de razas, culturas, géneros e inteligencias que trasladó a movimientos políticos, en los que califica negativamente, incluso

despectivamente, el comportamiento de las masas. En la masa, sostuvo, pierde el individuo más racional su racionalidad para volverse afectivo, primitivo y bárbaro. En la masa, dice Le Bon, el individuo se vuelve crédulo y susceptible debido a fuerzas inconscientes, de tal manera que puede ser manipulado fácilmente por un caudillo. Al mismo tiempo, clasifica a las razas en términos anatómicos y psicológicos, para llegar a la conclusión de que las razas superiores tienen un mayor desarrollo del cerebro; aunque debe decirse que su concepto de raza tiene elementos más bien culturales que biológicos. Así se reveló como un opositor del socialismo y del liberalismo; sus ideas dieron la vuelta al mundo como justificación del colonialismo y como argumento contra las ideas socialistas. Su visión apocalíptica de las masas irresponsables alimentó la ideología de las derechas europeas durante decenios.

No obstante, cabe a Le Bon el honor de ser considerado el fundador de la psicología política debido a su obra *La psicología política y la defensa social* (1910), la cual, sin embargo, no parece haber tenido ninguna repercusión científica ni académica en la época. Esto se debe probablemente a que nuestro autor, a pesar de su innegable capacidad analítica, es un defensor convencido del colonialismo francés y de la superioridad racial y cultural de los europeos, además de que abomina del socialismo y de otras ideas semejantes, basándose en la irracionalidad tenebrosa de las masas.

Es notable en este periodo de formación la famosa polémica entre Tarde y Durkheim en la que se enfrentan dos perspectivas de las ciencias sociales; del lado de la sociología, Durkheim rechaza toda interpretación psicológica de los hechos sociales con el argumento de que el individuo es producto de la sociedad y no al contrario; Tarde, por su lado, considera que el individuo es el inventor de las relaciones sociales y, por tanto, la fuente de lo social: el hombre es primero un animal psicológico y luego social. Aunque en su momento muchos pensadores atribuyeron la victoria a Durkheim, la verdad es que la polémica no ha sido zanjada, como lo demuestran las discusiones actuales sobre el papel de la psicología en la política.

En la Francia moderna, la psicología política vive un renacimiento gracias a los trabajos de un grupo de investigadores encabezados por Alejandro Dorna. El proceso de recuperación de la herencia francesa y de inserción en la psicología política propiamente dicha comenzó probablemente en 1990, con la publicación en *Psychologie Française* de un número dedicado a las «psicologías políticas», que mostró a los colegas franceses el desarrollo de la disciplina en Europa, los Estados Unidos y América Latina. Son eventos determinantes que consolidan el movimiento, la publicación de *Fondements de la Psychologie Politique* (Dorna, 1998) y la fundación de la Association Française de Psychologie Politique (1999), que comenzó en 2002 la publicación en línea de los *Cahiers de Psychologie Politique*, siempre bajo el impulso de Alexandre Dorna. Según la temática publicada en los *Cahiers*, los intereses más caros a los franceses en una primera época fueron: el concepto de ciudadano en la juventud, la interioridad de las

normas sociales, la personalidad autoritaria, la psicología de la democracia y el liderazgo populista. A casi 10 años de su fundación, el número 19 de los *Cahiers* (agosto de 2011) nos muestra una revista políglota e internacional, en la que se abordan temas como la negociación, la anarquía, el federalismo, la ciencia política en América Latina, la violencia social y la conciencia ecológica, al tiempo que se trabaja en un *dossier* llamado «inconsciente colectivo». En esta misma revista fue publicado el siguiente inventario de los tópicos que interesan a la psicología política francesa actual:

1. los diagnósticos de la crisis de las sociedades democráticas,
2. los tópicos ideológicos en la lectura de la realidad política contemporánea,
3. la construcción de la memoria sociocultural,
4. los discursos políticos y las estrategias persuasivas,
5. el prejuicio maquiavélico de la democracia,
6. el papel de los líderes carismáticos y los avatares del populismo,
7. lo económico y sus efectos psicológicos,
8. el impacto de lo religioso en la esfera de lo político,
9. las nuevas formas de militancia política,
10. el papel de la propaganda y los medios de comunicación,
11. la crítica del modelo liberal y las manipulaciones mentales, y
12. la influencia de la tecnología en las nuevas formas de gobierno.

En la matriz italiana, dice Dorna, la cuestión de las masas que preocupa tanto a Le Bon está vinculada a la psicopatología y a las transformaciones sociales del momento. A semejanza de Le Bon, los italianos consideran a las masas inconscientes, irracionales, propensas a la delincuencia y a la psicopatología. Como complemento lógico, autores como Wilfredo Pareto y Gaetano Mosca subrayan la importancia de las élites; así, según la teoría de la «circulación de las élites», las posiciones de poder en una sociedad son ocupadas por sus elementos más capaces de acuerdo con un proceso de desplazamiento que puede ser pacífico o violento. A pesar de haber sido marginados por su cercanía con el pensamiento fascista, estos autores introdujeron en la sociología y la psicología el análisis crítico de la lucha política, la personalidad de los líderes y los tejes y manejes de los partidos en las nacientes democracias europeas de principios del siglo XX. Sería muy interesante investigar si estas ideas, que germinaron en otras latitudes, tuvieron consecuencias en la psicología italiana.

La matriz británica tiene sus autores y su especificidad, aunque actualmente su obra se funde con la psicología estadounidense. El carácter específico del enfoque británico es el gran influjo de Darwin, Malthus y Spencer, manifiesto en el llamado «darwinismo social», que encontramos en mayor o menor medida desde Francis Galton hasta Hans Eysenck; de autores como estos surgieron corrientes que impregnaron el pensamiento europeo en la

primera mitad del siglo XX, como la eugenesia, la sociobiología y la teoría psicofisiológica de las razas.

*Darwinismo social* es un término que se aplica a teorías que tratan de aplicar los principios de la evolución (la lucha por la existencia, la supremacía del más fuerte, la selección natural, etcétera) a la sociología y la política. Supone que en las sociedades hay fuerzas que actúan como las fuerzas naturales, que regulan la naturaleza animal y vegetal; cree que estas fuerzas producen un progreso natural a través de conflictos naturales entre los grupos. El concepto está estrechamente relacionado con la eugenesia y el racismo científico; por extensión, también con el fascismo y el nazismo, que creen en la lucha de grupos nacionales o raciales por la supremacía. Estas teorías cayeron en descrédito después de la Segunda Guerra Mundial debido a los crímenes cometidos en su nombre en los países fascistas.

Francis Galton, primo de Darwin, introdujo en la psicología el estudio de la inteligencia, especialmente en lo relativo al factor hereditario. Sin embargo, las primeras manifestaciones de este estudio fueron controvertidas desde un punto de vista político. Galton es considerado el pionero de las investigaciones que buscaban las causas de la inteligencia. Galton creyó encontrarlas en la «genialidad heredada» de algunas familias famosas en la Gran Bretaña victoriana. El británico es, entonces, el pionero de la investigación de la inteligencia y a la vez, desgraciadamente, el creador de una pseudociencia llamada «eugenesia», que creía en la degeneración evolutiva y atribuía los problemas psicológicos de las personas a una supuesta regresión a un periodo anterior en el desarrollo de la humanidad. Definida por el propio Galton (1883) como una ciencia cuyo objetivo era mejorar las cualidades innatas de una raza, aunque estaba fundamentada en especulaciones, la teoría de la degeneración evolutiva y sus nociones de inferioridad tuvo mucho éxito para explicar la insania, la deficiencia mental y las desviaciones sociales en el siglo XIX y principios del XX. Muchos científicos pensaron que la sociedad tenía que ser protegida de la presencia de personas con problemas mentales, propagadores de la miseria, el crimen y la enfermedad. Los individuos con capacidades diferentes o con estatus social inferior (especialmente miembros de grupos minoritarios, mujeres, niños, personas con deficiencias o trastornos) eran considerados menos capaces de juzgar o pensar y eso fue usado como justificación para la restricción de sus derechos, y, posteriormente, para la aplicación de medidas de esterilización y eliminación física. Las consecuencias fueron dramáticas para la humanidad; el asesinato selectivo de personas indefensas en la Alemania nazi es el peor de los ejemplos, pero hubo otros. Afortunadamente, la investigación de la inteligencia en la psicología tomó otro rumbo. No obstante, el peso de la herencia como factor determinante del psiquismo es evidente en otros autores británicos, como William McDougall y Graham Wallas. Personaje controvertido, igual que Galton, McDougall (véase McDougall, 1908), el padre de la «psicología de los instintos», fue un opositor



declarado del conductismo, pues sus teorías sostienen que las características conductuales (al igual que las morfológicas) se heredan, y que la conducta humana está orientada a una meta, es propositiva y está motivada por un número significativo de instintos heredados que no siempre son conscientes para el individuo. Fue un defensor de la eugenesia y se conocen escritos suyos francamente racistas.

El caso de Wallas es radicalmente diferente. Es considerado uno de los padres de la psicología política por haber sido psicólogo y político a la vez. En sus trabajos argumenta que es necesario hacer un análisis sociopsicológico de la sociedad para explicar los problemas creados por la modernidad y que no se puede entender la política sin tomar en cuenta la naturaleza psicológica de los seres humanos que la practican. Para empezar, sostiene que es falsa la suposición de que toda acción humana es producto de un proceso intelectual, en el que el hombre piensa en sus objetivos y luego define los medios para alcanzarlos (Wallas, 1920: 21). El hombre es gobernado por emociones y la política por «emociones políticas» que son resultado de agentes inconscientes e irracionales. La prueba, dice, son las guerras que estamos presenciando. No obstante, como pensador socialista aboga por una sociedad mejor, basada en atender las necesidades de los menos privilegiados, que en la sociedad moderna tienen la oportunidad, por primera vez en la historia, de decidir conscientemente su futuro (Wallas, 1920; Prefacio a la tercera edición). Esta posición exige un ajuste de cuentas con el darwinismo social, que Wallas, lleva a cabo con una modernidad sorprendente, afirmando que el mejoramiento de la especie humana solo puede provenir de la cooperación social consciente y no del conflicto ciego entre individuos (Wallas, 1920: 11). En resumen, Wallas, al igual que sus predecesores, cree en la influencia determinante de la naturaleza sobre el comportamiento, pero a diferencia de ellos concluye que la sociedad debe confiar en mejorar a través de la educación y cooperación, incluyendo la cooperación política en el nivel internacional.

Hans Eysenck, psicólogo británico de origen alemán, es tan controvertido como Galton o McDougall. Sus investigaciones sobre las diferencias individuales lo han llevado a defender tesis muy cercanas al racismo. No obstante, sus trabajos sobre las actitudes sociales y la personalidad gozan de gran prestigio en la psicología. Sus investigaciones analizan empíricamente las relaciones entre ciertas actitudes (antisemitismo, conservadurismo o extremismo) y variables como la edad, el sexo, el salario, la personalidad, la educación o la clase social. Los resultados sirven al autor para interpretar las relaciones entre las actitudes del individuo y su conducta política. Aunque ha sido criticado teórica y metodológicamente, Eysenck abre perspectivas para interpretar las preferencias ideológicas de los individuos a partir de sus opiniones y sus actitudes, así como también el tipo de personalidad en la que se externalizan esas preferencias. Investigaciones posteriores han aprovechado los trabajos de Eysenck para buscar respuestas a nuevas interrogantes en este campo.

Dorna dedica un espacio especial a la «matriz austro-alemana», mismo que me he permitido ampliar en este trabajo. No es para menos, pues el mundo de lengua germana es a la vez la patria de la psicología experimental y el psicoanálisis, el marxismo y el nazismo, el romanticismo y el positivismo lógico. El tema de la nacionalidad, que impregna todo el pensamiento europeo de finales del siglo XIX y principios del XX, alcanza su cúspide en Alemania por razones fáciles de comprender: se trataba de un conjunto de estados unidos por la lengua y la cultura, pero divididos por la política. De manera que la referencia al Estado y a la nación marca el pensamiento psicológico, sociológico, filosófico y político de lengua alemana desde mediados del siglo XIX hasta el advenimiento del nazismo. En este contexto, es comprensible que el fundador de la psicología, Wilhelm Wundt, haya dedicado una parte de su obra a la *Völkerpsychologie*, la psicología de los pueblos.

No se puede hablar de la contribución de la lengua alemana sin mencionar a Max Weber, cuyo trabajo interdisciplinario se proyecta a todas las ciencias sociales.

Weber es el padre de la sociología del dominio y autor principal de la sociología de la religión y de la sociología económica; se le considera el polo opuesto del marxismo, pues sostiene que la sociología es una ciencia neutral, que no debe tomar partido. El tema principal de sus investigaciones fue el capitalismo en el hemisferio occidental, para lo cual partió de una metodología socioeconómica y de la idea de que la base cultural de la economía y la sociedad es el racionalismo occidental. Sus trabajos más conocidos son *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-1905/2003) y *Economía y sociedad* (1921-1922/1997). Es el principal defensor del antipositivismo metodológico, que ve a la sociología como una ciencia no empírica que debe estudiar la acción social a través de medios interpretativos, basados en la comprensión de las acciones humanas. Al contrario del materialismo histórico de Marx, Weber subrayó la importancia de comprender el desarrollo del capitalismo y de las influencias culturales, sobre todo la religión. No obstante, sus ideas sobre la naturaleza del desarrollo del capitalismo y la modernidad fueron el fermento para la creación de «teoría crítica» de la Escuela de Frankfurt.

Dos creaciones del pensamiento alemán dominan el panorama de las ciencias sociales, la psicología y la ciencia política durante el siglo XX: el marxismo y el psicoanálisis. El psicoanálisis, representado principalmente por Freud, pero también por Alfred Adler, ejerce su influencia en todas las ciencias sociales, incluyendo por supuesto a la psicología política, sobre todo en su etapa de nacimiento. Aunque Freud nunca desarrolló una teoría política, su sombra, dice Dorna, se proyecta en el análisis teórico (simbólico) de temas como el de la autoridad. Autores de orientación freudiana tratan de explicar las relaciones de poder en la familia, la sociedad y el Estado: el poder de controlar reduce la libertad individual a fin de mantener el orden. De ahí surgen polémicas como la oposición entre individuo y sociedad y la

neurosis como resultado de la pérdida de un poder real del individuo ante la sociedad. No es sorprendente que las ideas y los métodos freudianos hayan sido retomados para explicar tópicos como la «personalidad autoritaria» en el contexto del fascismo.

Adler critica a Freud desde varios puntos de vista, entre ellos por su falta de interés por los asuntos públicos y por la subordinación de los fenómenos sociales a mecanismos psíquicos dentro de su teoría. La teoría de Adler parte del concepto de la inferioridad del ser humano, que se manifiesta como un sentimiento de debilidad y de necesidad de seguridad desde edades tempranas y se convierte posteriormente en el sueño de ser el más fuerte: la búsqueda del poder como compensación de las propias debilidades. Entre el deseo de seguridad y la voluntad de poder, el individuo vive conflictos que pueden desembocar en neurosis. La dimensión política de la teoría adleriana ha seducido históricamente a los que buscan una explicación psicológica (no en el nivel social, sino en el individual) no solo del tirano, sino también de las personas adictas a los totalitarismos. Este tipo de teorías cautivaron en su momento a los intelectuales que buscaban desesperadamente una explicación para los horrores del fascismo.

Uno de los exponentes más conocidos del antifascismo alemán es sin duda alguna Wilhelm Reich. Alumno y colega de Freud, Reich es probablemente la personalidad más controvertida de la psicología política, pues goza de un raro honor: sus libros fueron prohibidos y quemados tanto por los nazis como por los democráticos americanos. Psicoanalista, psiquiatra y sexólogo, Reich creó la «teoría del orgasmo», que adjudica un papel decisivo al orgasmo en el desarrollo de la personalidad individual y de la sociedad humana. Por esta razón rompió relaciones con Freud y fue expulsado de la Unión Psicoanalítica Internacional. Al mismo tiempo, nuestro autor fue militante comunista y pionero en los esfuerzos por hacer una síntesis entre el marxismo y el psicoanálisis, tanto en el nivel teórico como en el práctico. Así, en 1931 fundó en Berlín la Unión Alemana para la Política Sexual Proletaria y poco después publicó su obra *Psicología de las masas del fascismo* (Reich, 1933/1986), lo que le valió las críticas de Stalin y una consecuente expulsión de las filas del Partido Comunista alemán. Este libro contiene el primer gran análisis crítico del fascismo y el nacional-socialismo desde la perspectiva psicoanalítica; en lo esencial, afirma que existe una relación fundamental entre la represión autoritaria de las pulsiones y la ideología fascista; asimismo, sostiene que la familia patriarcal es el embrión del Estado autoritario, pues produce que los individuos se sometan al orden represivo. Como muchos de sus colegas, Reich huyó del nazismo hacia los Estados Unidos, solo que, a diferencia de otros, sus ideas político-sexuales fueron igualmente criticadas en tierras americanas. No obstante, la obra de Reich dio origen al freudomarxismo e influyó decisivamente en el fundador de la terapia guesáltica, Fritz Perls.

Otro ejemplo del antifascismo alemán es la famosa Escuela de Frankfurt, nacida en Alemania en los años treinta y trasplantada a las universidades estadounidenses en la posguerra, que representa un intento serio y sistemático de explicar el desarrollo político de la sociedad partiendo de Marx y Freud (freudomarxismo). En el meollo de su pensamiento se encuentra la idea de que el nazismo no es un accidente histórico, sino una consecuencia lógica del capitalismo; de ahí a la crítica de las relaciones sociales y personales en el capitalismo moderno hay solo un paso: las fuentes del fascismo siguen existiendo en la sociedad capitalista moderna y dentro de esta proliferan las personalidades autoritarias, alimentadas por relaciones personales viciadas, que van desde la familia hasta los círculos más altos de la política. Algunos de estos autores marcan profundamente el pensamiento social, psicológico y político del siglo XX: Max Horkheimer, Theodor Adorno y Herbert Marcuse, representantes de la teoría crítica. Adorno y Horkheimer critican la fe en el progreso, el optimismo social que impregna el pensamiento filosófico occidental desde la Ilustración, y concluyen que el asesinato de masas de seres humanos durante la guerra es consecuencia de la industrialización. A partir de ahí hacen un análisis demoledor de la sociedad burguesa.

El trabajo más representativo de la teoría crítica es la *Dialéctica de la Ilustración*. Esta obra solo se publicó formalmente en 1969, pero circuló informalmente durante años en los medios intelectuales y universitarios europeos, y tuvo un papel preponderante en el estallido de las rebeliones estudiantiles de 1968, que dieron lugar, posteriormente, a grandes cambios políticos en Europa occidental y los Estados Unidos. En Alemania, las revueltas estudiantiles contra la sociedad burguesa surgida de la posguerra («la rebelión contra los padres nazis transformados en demócratas») originaron la «psicología crítica», el movimiento pacifista alemán y los partidos verdes y ecologistas contemporáneos. La tesis central de la obra es que la Ilustración fracasó, debido sobre todo a su idea de la «razón instrumental», que supone equivocadamente que el dominio sobre la naturaleza equivale a una explicación racional del mundo. Lo cierto, dicen los autores, es que esta visión positivista de la realidad ha producido masas educadas tecnológicamente cuya individualidad es anulada, y se encuentran indefensas ante las fuerzas económicas, por lo que se entregan fácilmente al despotismo y a las ideologías totalitarias. Este comportamiento, dicen, significa la existencia de una nueva forma de barbarie dentro de la sociedad burguesa y explica el surgimiento del fascismo, no como un fenómeno aislado, sino como una consecuencia lógica de la sociedad capitalista. Una parte importantísima de esta crítica es el concepto de «industria cultural», que ve a la Ilustración como un engaño de las masas; o sea que el aumento de la productividad económica de la sociedad ha dado lugar a una economización de todos los ámbitos de la vida humana que termina en una «venta de la cultura», en la que el sentido común es sustituido por la estupidez de las diversiones masivas.

Durante su estancia en la Universidad de Berkeley, Adorno llevó a cabo sus famosas investigaciones sobre la personalidad autoritaria (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson & Sanford, 1950) desde una perspectiva freudiana. De ahí surgió la «Escala F» para tendencias prefascistas (una escala de fascismo).

Es evidente que en aquel momento la principal preocupación de Adorno era explicar el surgimiento del nazismo y el holocausto como una de sus consecuencias, pero no la metodología. De ahí que estos estudios hayan sido ampliamente criticados por sus deficiencias metodológicas y su débil sustento teórico. No obstante, eso no impidió que la teoría de la personalidad autoritaria tuviese una gran influencia en la investigación en psicología política, psicología social y psicología de la personalidad, ni que se llevaran a cabo numerosos estudios de la personalidad autoritaria, que se prolongan hasta nuestros días. Así, por ejemplo Altemeyer (1998) realizó estudios sobre el autoritarismo de la derecha utilizando versiones modernas de la escala, que influyeron decisivamente en los autores americanos. Al mismo tiempo, el resurgimiento de la derecha radical en Alemania después de la reunificación, ha llevado a psicólogos alemanes a buscar de nuevo inspiración en los trabajos de Adorno (Oesterreich, 1996). Las interesantes investigaciones del grupo de Heitmeyer en la Universidad de Bielefeld, sobre el radicalismo de derecha, son una consecuencia de estas tendencias (véase Loch & Heitmeyer, 2001).

Los principales trabajos de Marcuse, *Eros y civilización* (1955/1983) y *El hombre unidimensional* (1964) fueron publicados en los Estados Unidos. En *Eros y civilización*, Marcuse trata de hacer una síntesis de Marx y Freud para presentar la imagen de una sociedad no represiva, basada en una relación armónica del ser humano con la naturaleza y en relaciones existenciales diferentes. A diferencia de Freud, cree que la sexualidad no debe reprimirse sino que es liberadora y constructiva; a diferencia de Marx, no ve a la historia como una lucha de clases, sino como una lucha contra la represión de nuestros instintos. La sociedad capitalista, dice, impide al ser humano su pleno desarrollo. Quizás la característica más diferencial de los trabajos de Marcuse es que se enfrentó críticamente no solo con el capitalismo, sino también con el marxismo y el socialismo real, pues nunca aprobó el sistema soviético, a pesar de ser marxista y socialista.

Las ideas de la Escuela de Frankfurt fascinaron a las juventudes de los años sesenta y setenta y fueron determinantes para el surgimiento de importantes movimientos sociales en todo el mundo, no solo las rebeliones estudiantiles de 1968, sino también la izquierda antisoviética, el ecologismo, la revolución sexual, la lucha por los derechos de las minorías y, en general, la llamada contracultura.

En el campo de la psicología es importante el surgimiento en Alemania de dos grandes corrientes de pensamiento, la psicología crítica y la psicología del sujeto constructivo, que veremos en la sección siguiente, dedicada a la psicología marxista.

## LA PSICOLOGÍA MARXISTA

La psicología de bases marxistas que se desarrolló en Europa oriental y occidental durante el siglo XX, con ramificaciones en Estados Unidos y América Latina, es esencialmente política. Surgió en el contexto de la psicología de lengua rusa. En el ámbito ruso la psicología se desarrolla como en otros países, pero tiene como sello definitorio el recurso a las ideas de Marx.

En la antigua URSS surgieron al menos cuatro corrientes de psicología que se consideraron marxistas: la Escuela Cultural Histórica; la Escuela de Leningrado, encabezada por Rubinstein; la escuela georgiana de las actitudes, representada por Uznadze; y el pavlovismo (Pávlov reinterpretado desde el punto de vista marxista).

Dada la enorme cantidad de publicaciones de la psicología de bases marxistas en Europa y América Latina, no sería posible abarcarlas todas, por tanto me limitaré a presentar tres perspectivas que resaltan por su vigencia y fecundidad: la Escuela Cultural Histórica rusa, la psicología crítica alemana y la psicología del sujeto constructivo de la República Democrática Alemana (RDA).

La Escuela Cultural Histórica rusa (ECH) ha llegado a ser muy conocida por sus aportaciones en los campos de la psicología del desarrollo, la psicología social y la psicología del lenguaje. Al igual que todas las teorías de la psicología moderna, la ECH surgió en los albores del siglo XX a partir de la crítica de la psicología clásica de Wundt, solo que en el caso ruso tuvo un papel determinante el influjo de Hegel y de la filosofía marxista. De manera que, por el lado filosófico, se aprecian diferencias con respecto a otras psicologías que están en consonancia con la situación política y social de la época.

A principios del siglo XX, los jóvenes psicólogos soviéticos, encabezados por L.S. Vygotsky, P.P. Blonski y K.N. Kornilov (Budilowa, 1975), rechazaron la psicología wundtiana y buscaron nuevos caminos en el conductismo, como es el caso de la «reactología» de Kornilov y la «reflexología» de Bejterev. Otros, como Vygotsky, fueron influidos simultáneamente por el conductismo y por la psicología de la Gestalt de Köhler y Koffka, debido principalmente a sus conceptos de la «totalidad» e «historicidad» de los procesos psicológicos, a los que se añadió el elemento filosófico marxista. De esta manera, la ECH se convirtió en una perspectiva propia dentro de la psicología, cuando planteó que los fenómenos psicológicos del ser humano, incluyendo la conciencia y la conducta, son eventos determinados social e históricamente. Así, Vygotsky (1991: 39-60) sostuvo que la conciencia es un fenómeno determinado por las condiciones de la existencia humana: la conciencia no es un fenómeno aislado, independiente del ambiente, sino que se refiere necesariamente al medio y es determinado por los eventos ambientales, o sea sociales. De acuerdo con este planteamiento, la comprensión de los fenómenos psicológicos es imposible sin tomar en cuenta la vinculación entre la conciencia y la sociedad. No obstante, Vygotsky no rechaza al conductismo, pues afirma que la naturaleza humana

debe ser comprendida desde la perspectiva de la conducta y de la conciencia: el desarrollo psicológico del ser humano es el desarrollo de la conducta y de la conciencia hacia formas que llegan a ser cualitativamente diferentes. Vygotsky añade a estos conceptos otros dos elementos conceptuales; uno es el carácter activo del sujeto humano en la formación de sus propios procesos psicológicos (como veremos más adelante, el ser humano «se apropia» de la herencia cultural-histórica de su grupo social a través de su conducta) y otro es el carácter esencialmente social del ambiente humano (la cultura, entendida como el conjunto de logros históricos de un grupo determinado).

Toda la obra de Vygotsky (1991, 1993, 1995, 1996 y 1997) está dedicada a la investigación de los temas más importantes de la psicología, desde el punto de vista cultural-histórico, sobre la base de intervenciones experimentales propias o de otros autores. Su objetivo es crear una nueva psicología sin rechazar los resultados de otros estudiosos de perspectiva teórica diferente, pues trata de integrarlos dentro de su propio sistema; este método de trabajo es característico de su escuela, rasgo que continuaron sus discípulos para construir un sistema teórico: A.N. Leontiev (teoría de la personalidad), P.I. Galperin (psicología del desarrollo infantil) y A.R. Luria (psicofisiología de las funciones superiores).

Los principales principios teóricos de la ECH son:

1. la unidad de lo biológico y lo social en el ser humano (Vygotsky, 1995; Leontiev, 1962);
2. el fenómeno psíquico se compone de la conducta y la conciencia (los procesos que la regulan y la orientan) (Leontiev, 1984);
3. el carácter histórico y dialéctico del psiquismo;
4. el concepto de la actividad como base de la psicología; y
5. el concepto de apropiación.

El desarrollo psicológico del individuo es consecuencia de la relación dialéctica que se establece entre el individuo y su ambiente, principalmente social, a través de su actividad (Leontiev, 1983). La actividad es, por tanto, un concepto central de la ECH. La actividad tiene dos componentes, uno externo y manifiesto, la conducta, y otro interno, los procesos de orientación y su regulación (Leontiev, 1984). La actividad es un proceso que se encuentra en todos los niveles evolutivos del psiquismo, i.e., existen procesos de orientación y regulación de la conducta en los diferentes niveles del desarrollo filogenético, del animal más simple hasta el ser humano; la aparición de la conciencia en el ser humano está vinculada a la existencia de una forma específicamente humana de la actividad: el trabajo. En el ser humano, el proceso psíquico básico es la apropiación, proceso a través del cual un individuo hace suyos, a lo largo del desarrollo, los conocimientos acumulados por la sociedad humana. (Leontiev, 1983: 257-268).

La concepción marxista del mundo es evidente en estos principios teóricos: el hombre como un ser activo que transforma su realidad, el carácter dialéctico e histórico de los procesos, la conciencia como cualidad específicamente humana, el ser como determinante de la conciencia y la unidad de lo biológico y lo social en el ser humano.

El influjo de la ECH se extendió por toda Europa oriental y fue determinante en el surgimiento de la psicología crítica alemana en Europa occidental. Hacia finales del siglo XX, gracias a los trabajos de Luria y Vygotsky, pasó a ser estudiada con atención en los Estados Unidos e Iberoamérica.

Durante la Guerra Fría y por razones obvias, la psicología de lengua alemana se desarrolla en dos corrientes paralelas; por un lado la psicología de la RDA, relacionada estrechamente con la psicología de otros países socialistas, y por otro la psicología de la República Federal de Alemania y de Austria, vinculada a los Estados Unidos y a la Europa occidental capitalista.

En la desaparecida RDA destaca la psicología social y de la personalidad creada en Leipzig por Manfred Vorweg y sus colaboradores, que su autor llamó «psicología del sujeto constructivo». El objetivo principal de Vorweg es el estudio del desarrollo de la personalidad en las condiciones de la sociedad socialista, pero va más allá de un simple análisis, pues también pretende hacer una aportación para la solución de problemas de interacción social, tal como se presentan en esas condiciones. Vorweg plantea que existen formas históricas de la individualidad humana que son determinadas por condiciones sociales históricamente específicas. Un hecho socioeconómico (como la posición que ocupa el individuo en su sociedad) determina la actividad de ese individuo (Hiebsch y Vorweg, 1982). Pero el individuo no actúa solo, pues solo puede actuar sobre su ambiente a través de la mediación de otros seres humanos (su grupo social en mayor o menor medida); de manera que la actividad del individuo en función de su posición y en el contexto de su grupo es el objeto de estudio de la psicología del sujeto constructivo. En consecuencia, el grupo de Leipzig analiza sistemáticamente, en un nivel teórico, la manera como la posición social determina la actividad individual; al mismo tiempo, en un nivel práctico, exploran procedimientos para entrenar a individuos concretos a fin de «ampliar el rango de su actividad», lo cual significa entrenar a las personas para definir objetivos, manejar la motivación, administrar recursos, mejorar las relaciones humanas y resolver conflictos (Vorweg, 1984; Alberg y Vorweg, 1983). En concordancia con estos principios, la escuela de Vorweg creó el «entrenamiento sociopsicológico», cuyo objetivo es ampliar la capacidad de acción del individuo en la escuela, el trabajo o la familia (Alberg, 1984).

En su tiempo, la psicología del sujeto constructivo gozó de amplio reconocimiento; los psicólogos lipsienses se especializaron en el entrenamiento de cuadros políticos y económicos en toda Europa oriental, incluyendo la Unión Soviética. Hoy sus procedimientos siguen aplicándose en el entrenamiento de negociadores y dirigentes empresariales.

Al mismo tiempo, en Alemania occidental se desarrollaba la psicología crítica (*Kritische Psychologie*) como una de las consecuencias de los movimientos estudiantiles de 1968. A semejanza de muchos psicólogos políticos latinoamericanos, los psicólogos críticos se consideraban política y socialmente comprometidos y buscaban aunar su trabajo científico con una militancia política. En consecuencia, muchos de ellos participaron activamente en los movimientos pacifistas, feministas, ecologistas y antirracistas de su época. Los psicólogos críticos iniciaron sus trabajos con un análisis de las diferentes teorías psicológicas y del papel de la psicología en la sociedad; como consecuencia de este análisis llegaron a la conclusión de que la «psicología establecida» era incapaz de dar respuesta a los problemas del ser humano contemporáneo y se dieron a la tarea de crear una psicología propia, adoptando para ello los principios de la Escuela Cultural-Histórica.

Así, en la obra capital del grupo, *Grundlegung der Psychologie*, publicada por Klaus Holzkamp en 1983, la psicología crítica parte de los principios de la ECH que mencionamos arriba, subrayando especialmente el principio de la apropiación como el proceso psíquico específicamente humano y, por tanto, el concepto fundamental de la psicología de bases marxistas (Holzkamp & Schurig, 1977: XXXVIII). No obstante, Leontiev es únicamente el punto de partida para crear una psicología propia, que debe ser una psicología comprometida con el ser humano en el marco de la sociedad burguesa; es decir creen que es necesario transformar los principios de la ECH para crear un sistema conceptual adecuado a las condiciones de la sociedad burguesa.

Así, por ejemplo, los psicólogos críticos consideran necesario luchar contra el papel que ha tenido la psicología como «ciencia del dominio y de la adaptación», así como también la «psicologización» de las contradicciones sociales (Holzkamp, 1983: 25).

En consecuencia, para los psicólogos críticos la psicología no es nunca una ciencia neutral, pues cada teoría implica una manera concreta de concebir su objeto de estudio; así, dice Holzkamp, la psicología establecida simplifica la actividad humana convirtiéndola en relaciones privadas inmersas en un ambiente supuestamente «natural» y, por ello, es prisionera de la ideología burguesa. Al hacer esto, la psicología, y por consiguiente el psicólogo, contribuyen al mantenimiento de las relaciones sociales existentes en la sociedad capitalista.

En realidad, dice la psicología crítica, la actividad y la subjetividad humanas son determinadas concretamente por una realidad burguesa, clasista, que es un producto histórico y es transformable. En este contexto, es posible crear otro tipo de psicología que revele los intereses dominantes, que milite en su contra y que trabaje para transformar las relaciones sociales existentes; esto es lo que debe hacer una psicología crítica.

Los psicólogos críticos son autores de una infinidad de trabajos que abordan prácticamente todos los campos de la psicología. El lector interesado puede hallar mayor información sobre sus bases teóricas en Holzkamp (1983) y sobre los diferentes campos de investigación en los libros y las revistas del grupo<sup>3</sup>.

## LA MATRIZ AMERICANA

La matriz americana es mucho más que una matriz. La vieja psicología política e intercultural de Wundt y Le Bon fue refundada por Harold Dwight Lasswell en los Estados Unidos, donde se convirtió en una ciencia que ha servido de modelo para los psicólogos de todo el mundo. Gracias a Lasswell, en 1977 fue fundada la International Society of Political Psychology y en 1979 la revista *Political Psychology*, acontecimientos decisivos para el renacimiento de la psicología política.

La contribución de Lasswell fue fundamental, a pesar de sus evidentes excesos. Así, en 1931 publicó *Psychopathology and Politics* (véase Rogow, 1969), obra en la que trata de explicar los errores y los horrores de la política de su época como si se debieran a las fijaciones de los políticos o a las motivaciones irracionales de los pueblos; incluso llegó a afirmar que la política internacional sería más razonable si los políticos se dejaran psicoanalizar. Debo decir que, desgraciadamente, cometió un error muy frecuente entre los psicólogos y psicoanalistas, el de tratar de explicar con motivaciones individuales profundas (como la locura de los dirigentes) fenómenos que evidentemente tienen causas económicas, sociales, militares y políticas. Afortunadamente, la psicología moderna pudo superar estas primeras etapas que se antojan ingenuas.

Así, aunque las explicaciones de Lasswell no tuvieron mucha resonancia en su época, el autor pudo convertirse en el fundador de una psicología política seria que tiene objetivos y temáticas realistas. Contribuyeron para ello los trabajos de la psicología social americana (como por ejemplo, los trabajos de Kurt Lewin) y las aportaciones de los numerosos científicos europeos que buscaron refugio en los Estados Unidos desde los años cuarenta.

No hay grandes teorías políticas en la psicología americana de los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, Dorna llama la atención hacia la «utopía conductista» de B.F. Skinner. El menos político de los psicólogos es, empero, el autor de *Walden Dos*, una utopía basada en las ideas skinnerianas sobre la sociedad y la cultura humanas y a la vez en el viejo sueño americano de la

<sup>3</sup> Las principales publicaciones del movimiento se encuentran en las series *Texte zur Kritischen Psychologie* (Textos de psicología crítica) publicada por la editorial Athenäum de Königstein/Ts. desde 1973 y *Studien zur Kritischen Psychologie* (Estudios de psicología crítica), publicada por Pahl Rugenstein en Colonia desde 1977, así como en la revista bianual *Forum Kritische Psychologie* (Foro Psicología Crítica), publicada en Berlín Occidental desde 1975.

vida simple, en armonía con la naturaleza, lejos de los enredos de la sociedad moderna. En este ensayo psicopolítico, Skinner (1948) propone una sociedad planificada, organizada según los principios de la ciencia de la conducta. Con una frescura y una modernidad sorprendentes, nuestro autor analiza críticamente los conceptos actuales de libertad y dignidad, el poder y los dogmas, para proponer una alternativa a la sociedad industrial de la época, una vez que tanto el comunismo como el capitalismo han fracasado en su propósito de hacer feliz al ser humano. Los personajes de la novela huyen de la miseria, la explotación, la contaminación, la irracionalidad y la injusticia para fundar un nuevo orden basado en el reforzamiento positivo. Se trata de una comunidad agrícola, donde el individuo recibe todo lo necesario para vivir a cambio de unas cuantas horas de trabajo diarias. No hay dinero ni propiedad privada, no se aplican castigos y se fomenta la cooperación en vez de la competencia. El poder de unos pocos es contrarrestado con «medidas de contracontrol». La democracia y la igualdad son la regla. Desde los años cincuenta hubo varios intentos de poner en práctica las ideas de *Walden Dos*, la más interesante es probablemente el proyecto de Los Horcones, en el norte de México, que sobrevive hasta la fecha (Dorna, 1998).

Otras aportaciones del conductismo a la psicología social y la psicología política son menos controvertidas. En un experimento que trascendió las fronteras de la psicología, Bandura (1973) mostró que la agresión es una conducta aprendida. En una escuela, el autor hizo que los niños observaran películas en las que un muñeco era agredido; los niños imitaron los actos agresivos si estos eran reforzados o dirigidos a objetos inanimados. En un notable estudio experimental realizado en una prisión, Zimbardo, Haney, Banks y Jaffe (1974) mostraron que un ser humano común y corriente puede convertirse fácilmente en un guardián despiadado.

En una primera etapa, a finales de los años setenta, tres grandes temas dominan la recién nacida psicología política:

- El análisis de los orígenes y las consecuencias del nazismo en la Segunda Guerra Mundial, iniciados por Adorno y continuados hasta muy entrado el siglo XX.
- El tema de las actitudes sociales, inspirado en los estudios de clásicos como los de Allport, Thurstone, Likert y Gutmann.
- La conducta del elector, ejemplificada por Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960).

A principios del siglo XXI, el ámbito de la psicología política americana se ha ampliado considerablemente. Jost y Sidanius (2004) nos presentan un panorama muy completo, haciendo una clasificación de sus temas de investigación, algunos de los cuales revisaremos a continuación. En este contexto,

observaremos que autores de otras latitudes, sobre todo los británicos, son integrados en las corrientes de la psicología política americana.

1. *Personalidad y política*. Las obras de Adorno dieron lugar a una línea de investigación sobre la personalidad autoritaria que, sin embargo, fue ampliamente criticada en términos teóricos y metodológicos (Rokeach, 1960) y desapareció gradualmente, hasta que en los años setenta se retomó el tema de la personalidad en la política, subrayando no ya las motivaciones inconscientes, sino los contextos sociales y culturales (Ross & Nisbett, 1991). Los estudios del psicólogo alemán Altemeyer (2004) revitalizaron el campo, pues creó un instrumento llamado Escala de Autoritarismo de Derecha, que puede predecir el grado de prejuicio de una persona contra inmigrantes, negros, judíos, extranjeros y homosexuales. Jost, Glaser, Kruglanski y Sulloway (2003), que han vuelto al concepto de personalidad autoritaria reinterpretándolo desde la perspectiva de la teoría de la cognición social, llegan a la conclusión de que las evidencias muestran mayor rigidez y menor complejidad cognitiva en los partidarios de la derecha que en los liberales. Otro tópico importante es la personalidad de los líderes y de sus seguidores. La mayoría de los estudios en este campo aborda biografías psicológicas de políticos famosos, o son estudios tipológicos que buscan clasificar a los políticos, o bien analizan los efectos colectivos de los individuos sobre el funcionamiento de las instituciones políticas y viceversa. Los estudios del primer tipo comenzaron con personajes como Hitler (Erikson, 1942) y pasaron a presidentes americanos como Richard Nixon (Volkan, Itzkowitz & Dodd, 1999) y dirigentes árabes como el presidente de Siria, Hafez al-Assad (Hermann, 1988). Entre los estudios tipológicos destacan el análisis taxonómico de Barber (1965) sobre políticos americanos.

2. *Medios de comunicación y candidatos*. Estos estudios muestran que la conducta de los votantes depende de la persuasión y que el grado de persuasión de un mensaje político depende de varios factores, como las características de los votantes y el medio de comunicación usado (Milburn, 1991; Cialdini, 2001). Una parte importante de las investigaciones se ha concentrado en las variables cognitivas que influyen en la percepción de un mensaje político por parte del individuo (Graber, 2001).

3. *Ideología y opinión pública*. A diferencia de sus colegas marxistas, y tal vez con ánimo de contraponerse a ellos, los psicólogos americanos se preguntan si la ideología existe. Así, McGuire (1985) cree que a la mayoría de la gente le falta interés e información en asuntos políticos, por lo cual difícilmente pueden tener ideología. No obstante, Conover y Feldman (2004) afirman que la gente se define a sí misma como liberal o conservadora no en términos filosóficos, sino como identidad de grupo. Por el contrario, Lane (2004) sostiene que la gente tiene creencias sobre la política que determinan su visión del mundo y su conducta política.

4. *La toma de decisiones.* Janis (1972) analizó el proceso de toma de decisiones de varios políticos en contextos internacionales. Identificó factores de riesgo que pueden producir malos resultados, como el «pensamiento de grupo», caracterizado por una tendencia a eliminar la duda y el análisis crítico para seguir a un líder. Este tipo de observaciones justifican la reticencia de los psicólogos ante las «teorías de la elección racional» que dominaron las ciencias políticas durante muchos años. En general, los psicólogos prefieren describir lo que el político hace (enfoque descriptivo) en vez de definir lo que deberían hacer (enfoque normativo).

5. *Prejuicios, diversidad y contacto social.* Las investigaciones de Sherif sobre cooperación y competencia (v. Sherif, Harvey, White, Hood & Sherif, 1961) forman la base de la «teoría realista del conflicto», que sostiene que el conflicto ente grupos es resultado de una competencia de suma cero entre grupos diferentes que buscan el acceso a recursos materiales o territorio. De ahí en adelante han surgido diversas teorías para explicar las relaciones entre los grupos en una sociedad, que se contraponen tanto a la «teoría de la personalidad autoritaria» de Adorno como a la «teoría realista del conflicto» de Sherif. Los partidarios de la «teoría de la identidad social», como Tajfel y Turner (2004), sostienen que los prejuicios y conflictos no son resultado de pulsiones inconscientes del individuo ni de una competencia por recursos escasos, sino que la gente obtiene un sentimiento de ser valioso y de pertenencia social gracias al hecho de ser miembros de un grupo. Por esta razón son más condescendientes con los miembros del propio grupo y menos con los de otros grupos. Otros enfoques importantes son la «teoría de la justificación del sistema» (Jost & Banaji, 1994) y la «teoría de la dominancia social» (Sidanius & Pratto, 2004). Explicar el racismo sigue siendo una preocupación. Actualmente, la mayor parte de los autores cree que el racismo ya no existe en su forma clásica, sino que se ha transformado para asumir formas más sutiles y a veces inconscientes (Ayres, 2001). Sears, defensor de la «teoría del racismo simbólico», sostiene que el prejuicio racial moderno surge de valores morales tradicionales (por ejemplo, la ética protestante), que se oponen a los valores de los grupos raciales externos (Sears, van Laar, Carrillo & Kosterman, 2004).

6. *Conflicto violencia y transformación social.* Quizás el estudio más connotado sobre la violencia sea el de Milgram (1974) sobre la obediencia a la autoridad. Este y otros análisis históricos sobre el holocausto (véase Arendt, 1963) sugieren que los genocidios y asesinatos masivos no son cometidos por gente con personalidades patológicas, sino por personas ordinarias colocadas en situaciones burocráticas banales (Kelman & Hamilton, 1988). Un tema más complejo es el de la violencia política y la revolución. La toma de partido en pro o en contra de la violencia política ha sido objeto de encontradas controversias entre los psicólogos políticos. A diferencia de sus colegas latinoamericanos que veremos a continuación, los psicólogos americanos se preguntan si la violencia política es moralmente justificable. La solución elegida por los

americanos, probablemente correcta, es evitar la controversia y preguntarse si es posible lograr cambios sociales y transformaciones políticas con medios pacíficos. Esta perspectiva nos lleva a una cuestión más profunda: ¿es la violencia política inherente a la sociedad humana o es resultado de condiciones históricas, sociales y culturales? (Eckstein, 2004). Por último, tenemos el tema del terrorismo, que ha atraído la atención de los estudiosos desde siempre, pero ha crecido en importancia desde los ataques en Nueva York, Madrid y Londres. Los psicólogos americanos tratan de dilucidar objetivamente preguntas como ¿qué es el terrorismo?, ¿qué características psicológicas tienen los terroristas?, ¿cuáles son los efectos del terrorismo en la población?, ¿cómo se puede combatir el terrorismo? Las respuestas son variadas. Crenshaw (2004) pasa revista a diversos estudios y teorías que abordan esos temas. Concluye que las anomalías de personalidad no explican el terrorismo, pero puede ser haya variables psicológicas en la raíz del aumento del terrorismo.

## LA CONTRIBUCIÓN IBEROAMERICANA

La actividad de los autores iberoamericanos se inserta en este contexto universal; como veremos más adelante, hay una gran comunidad de intereses y perspectivas entre los iberoamericanos y los colegas de otras latitudes. Los autores españoles consideran que las primeras manifestaciones de interés por la psicología política en España aparecen en la década de los setenta, cuando el desarrollo de nuestra ciencia alcanza un cierto nivel de madurez con la fundación de las primeras facultades de psicología en el país. Entre los pioneros destacan a J.L. Pinillos, quien inició investigaciones de tipo social, con temas como la ideología y la personalidad que, con el tiempo, habrían de desembocar en sus investigaciones sobre estereotipos y autoritarismo, que señalan el surgimiento en España de la psicología política propiamente dicha. El proceso de consolidación de la psicología política cristaliza en 1987, año en que tiene lugar el primer Congreso Nacional de Psicología Política. En esta reunión se hace evidente la existencia de varios núcleos representativos de la psicología política española:

El grupo de Barcelona, coordinados por T. Ibáñez se centra en los problemas de ideología política, poder y sistemas políticos; el del País Vasco, preocupados por la identidad étnica y las movilizaciones políticas; el de Santiago de Compostela, con Serrano, Sabucedo y Sobral, que analizan desde la negociación política hasta la conducta política individual, pasando por los temas de participación política; y, por último, aunque también el más numeroso, el valenciano y murciano, que bajo la dirección de Seoane se preocupa tanto de los temas de personalidad y política, como de los temas de la importancia de la dimensión

política de la psicología judicial, pasando por la problemática de la violencia política, la psicohistoria o la socialización política. Consecuencia de este Congreso fue la publicación del primer manual en castellano de Psicología Política (Seoane-Rodríguez, 1988) (Dávila, Fouce, Gutiérrez, Lillo de la Cruz & Martín, 1998: 25).

En 1990 fue fundada la revista *Psicología Política*, dirigida por A. Garzón junto a J. Seoane y R. Dillehay, que es hasta la fecha el órgano de los académicos españoles en el campo.

Un interesante análisis de Garzón (1993, citado por Dávila *et al.*, 1998) muestra los temas que atrajeron las investigaciones de los autores españoles entre 1953 y 1992:

- nacionalismos (11,43%). Desde los estereotipos regionales hasta las identidades culturales existentes (gallego, vasco, catalán, etcétera);
- ideología (25,71%). Ideologías y actitudes;
- participación electoral (20%);
- socialización (5,71%). La educación como base de las creencias políticas;
- violencia política (10,29%). Guerra y terrorismo;
- orden mundial (3%). La aldea global;
- cultura política (3,28%). Concepciones de las sociedades posindustriales;
- democracia (4,58%);
- poder político (5,14%); y
- varios (10,86%).

Las siete primeras son las definitorias de la Psicología Política española, representando el 79,42% de la literatura. Y dentro de ellas, las tres primeras (nacionalismos, ideologías y participación) son sus pilares, representando el 57,14% de la literatura analizada (Dávila *et al.*, 1998: 33).

Varios años más tarde, Garzón (2010) traza un panorama de la trayectoria de la psicología política en España a través de un análisis de los contenidos de la revista desde su aparición hasta 2009 (40 números, 212 artículos). De acuerdo con sus conclusiones, los temas que le interesan a los psicólogos políticos españoles se resumen en 20 categorías, de las cuales, las más importantes son siete: participación política (3,2%), el estudio de las ideologías (12,3%), percepción política (11,3%), aproximaciones teóricas (9,4%), memoria (7,1%), liderazgo (6,1%) y terrorismo (5,2%). La autora observa que en España persiste un viejo tema de los sesenta, las ideologías,

y otro originario de los setenta, la participación, pero se registra un cambio hacia las cuestiones relacionadas con la memoria y percepción política:

Superado el proceso de transición y afianzado el modelo democrático, el estudio de las ideologías y la participación política dejan paso a una preocupación por las formas en que el ciudadano percibe la vida política y a un interés por la reconstrucción de hechos políticos (en ellos destacan el recuerdo de hechos violentos, aunque no exclusivamente). El foco de la psicología política es lo que piensa y siente el ciudadano (Garzón, 2010: 84).

En estos 20 años, la psicología política española ha incorporado nuevas líneas de trabajo que trascienden la política institucional (líderes, partidos, etcétera) y abarcan cuestiones sociales; asimismo, constata que ahora interesa más estudiar a las víctimas de hechos políticos (guerras, masacres, dictaduras, tortura) que a los perpetradores de tales acciones. La psicología política española ha derivado hacia líneas de investigación que quieren comprender los cambios de la sociedad española; de ahí la aparición de estudios sobre la memoria política, las creencias sociales sobre el liderazgo o la importancia de la identidad en relación con las ideologías y lo nacional.

En Portugal, el autor de este trabajo fundó en 2003 el Centro de Estudios de Psicología Política (CEPP) en la Facultad de Psicología de la Universidad Lusófona de Humanidades y Tecnologías (ULHT) de Lisboa, que funcionó hasta el año 2008.

En ese periodo se celebró ininterrumpidamente un seminario permanente de psicología política, que organizó eventos con temas como los siguientes:

- Conferencias: «Decision making and judgment: contributions of the Nobel Laureate Daniel Kahnemann» (Hubert Feger de la Universidad Libre de Berlín), «Education for Peace» (Maja Uzelac, Centre for Culture of Peace and Nonviolence, Croacia), «Psicología política» (A. Dorna, Université de Caen).
- Talleres (por E. Galindo): «Análisis psicológico de las diferencias interculturales: sensibilidad cultural y comunicación intercultural», «Entrenamiento de negociadores» (con Traudl Alberg de Leipzig), «Análisis psicológico de las diferencias interculturales: Portugal y la cultura musulmana».
- Coloquios: «Salud mental, política y diplomacia», «Psicología de la paz, política y pacifismo» y «Salud mental, política y diplomacia».

En este contexto fue creado el programa de maestría Psicología del Trabajo en Contextos Internacionales e Interculturales y se publicaron el libro *O que fazer em caso de incêndio, terramoto, cheia, tempestade, ou ataque*



*terrorista? Manual para o cidadão* (Galindo, 2009) y el artículo «Applied Psychology in international relations» (Galindo, 2007). El primer libro dedicado exclusivamente a la psicología política en Portugal fue publicado por Barrecho (2010).

Por lo que hace a América Latina, en Brasil existen grupos de trabajo dedicados a la psicología política desde 1989; en el año 2000 tuvo lugar el Primer Seminario Nacional de Psicología Política; en 2001 fue fundada la Sociedade Brasileira de Psicologia Política, que publica desde ese año la revista *Psicologia Política*, la cual desde 2006 aparece también en línea. En sus casi diez años de existencia ha publicado 24 números con artículos principalmente de autores brasileños, que abordan los temas relevantes para su sociedad:

- Racismo, prejuicios, intolerancia y desigualdad en Brasil;
- Violencia institucional y derechos humanos;
- Autoritarismo y sindicalismo;
- Trabajo y situación de los trabajadores, especialmente los desempleados y jubilados;
- Tortura en Brasil;
- Música popular e identidad colectiva;
- Situación de la juventud y la adolescencia, movimientos estudiantiles, violencia colectiva y cambios sociales;
- Conciencia política e identidad colectiva;
- Situación de la mujer y relaciones de género;
- Participación política y liderazgo en los movimientos populares;
- Lucha por la tierra y el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST);
- Situación de los pueblos indígenas;
- Problemática del SIDA;
- Dictadura en Brasil;
- Situación de las prisiones y los presos en Brasil;
- Homosexualidad, homofobia y diversidad sexual;
- Política internacional: terrorismo, los Estados parias y la política americana;
- Contribuciones de la Escuela Cultural Histórica rusa;
- Criminalización de la pobreza;
- Aspectos sociales como la educación inclusiva de los deficientes y la violencia en la pareja.

Llama la atención la aparición reciente de artículos sobre política internacional, hecho que revela un paso más hacia la internacionalización de la psicología brasileña.

Según Mota (2002), la psicología política en México es resultado de múltiples enfoques; esta, como también la social, se basó en autores de finales del siglo

XIX y mediados del XX para orientar sus paradigmas de investigación. Desde 1990 hasta la fecha se han publicado numerosos artículos y libros (principalmente por la Universidad Autónoma Metropolitana y la UNAM). En los últimos tiempos la ciudadanía se torna en el objeto de estudio, con la meta de explicar su acción cotidiana en las diferentes esferas de la sociedad (íntima, privada, semipública, pública y civil). El ciudadano se convierte en modelo de trabajo profesional a fin de crear para él estrategias destinadas al desarrollo de habilidades y destrezas para la vida cotidiana. En 1999, Mota, Montero, Sabucedo, Sanders y Ferreira publicaron un estudio en el que se destacaron la pluralidad de enfoques, las perspectivas metodológicas y las temáticas de la psicología política en México, como el papel de la psicología colectiva, las representaciones sociales, los significados y el socioconstructivismo en la democracia, la cultura política, la perspectiva de género, la ciudadanía, la afectividad, el pensamiento social, la religiosidad, la vida de la calle, la psicología de la liberación, el poder, los medios de comunicación, los espacios vividos, los sistemas complejos, la prospectiva, la imagen y el discurso político, y la educación cívica y ciudadana. En el campo de la vida cotidiana, la psicología política mexicana ha abordado el análisis de fenómenos contemporáneos como los efectos de la globalidad en la desesperanza aprendida, la representación social de la crisis y la ausencia de futuro, la percepción social de ingobernabilidad o la falta de legitimación frente a la construcción social de la incertidumbre de modelos políticos en transición, así como el surgimiento de movimientos democráticos.

En este marco, en julio de 2001 se celebró en México el XXIV Encuentro Científico Anual de la Sociedad Internacional de Psicología Política, con el título de «Culturas de violencia, culturas de paz».

En Argentina, la psicología política se inició como aplicación del psicoanálisis a los temas políticos, pero ya se ha desarrollado para convertirse en psicología política propiamente dicha que, vale decir, ha tenido un campo de investigación muy particular: los efectos de la represión y la violación de los derechos humanos por parte de regímenes dictatoriales. Brussino, Rabbia e Imhoff (2010) hacen notar que el desarrollo del psicoanálisis y la psicología política está vinculado a situaciones políticas específicas del país, gobernado por dictaduras militares hasta 1983. Su historia se inicia en la década del ochenta, pero sus antecedentes se encuentran en obras de psicoanálisis y psicología social, en los sesenta y setenta, generalmente vinculadas a las luchas sociales y políticas del momento. Destacan en este periodo las obras de Marie Langer, exiliada en México, que analizan el movimiento feminista, el conflicto armado centroamericano y las consecuencias del imperialismo estadounidense en la región. Otro autor, Pichón Riviere, aplica el psicoanálisis en ámbitos sociales, como el comportamiento político y los procesos educativos. Al reinstaurarse la democracia, los autores argentinos abordan las consecuencias traumáticas a nivel individual y colectivo de las prácticas del terrorismo de Estado durante la dictadura militar; así, la Asociación Psicoanalítica Argentina creó una comisión

de investigación sobre las consecuencias de la represión. Fue creado también un equipo interdisciplinario de asistencia psicológica a las Madres de la Plaza de Mayo. A partir del año 2000, en plena crisis económica y social del país, los temas preferidos por los investigadores son la regeneración de una cultura política democrática y una ciudadanía activa, los impactos psicopolíticos del neoliberalismo, la corrupción en las estructuras de poder y el colapso político-institucional y socioeconómico. En este periodo, y hasta la fecha, es especialmente notoria la participación de Ángel Rodríguez Kauth en la entronización de la psicología política en Argentina. Este autor participó en la obra *Psicología política latinoamericana*, publicada en 1987, y ha abordado temas como el racismo, la discriminación y la xenofobia, la ideología y la colonialidad del saber y el rol del psicólogo y la psicología en el campo político. Asimismo, Rodríguez Kauth es miembro fundador del Proyecto de Psicología Política de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) y de la *Revista Electrónica de Psicología Política*, única en su género en Argentina, que ha publicado ininterrumpidamente desde 2002 hasta la fecha trabajos propios sobre el análisis del discurso político, la prevención y educación en psicología, la práctica del voluntariado y su relevancia sociopolítica y la intervención comunitaria, así como también obras de autores latinoamericanos (véase Rodríguez Kauth, 2008).

Actualmente existe una psicología política en la que destacan los trabajos de Brussino y Rabbia, de la Universidad de Córdoba, que analizan el comportamiento político y los fundamentos psicosociales de la cultura política de los ciudadanos, las modalidades de vinculación política de la ciudadanía y la movilización cognitiva, y las dimensiones sociocognitivas de las elecciones políticas de los ciudadanos y activistas políticos. También los proyectos desarrollados por D'Adamo y colaboradores, de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), quienes han estudiado el nacionalismo, las campañas electorales, la corrupción política, los valores y las emociones que afectan el comportamiento político de los ciudadanos, la participación política, la cognición social, la psicología social del bienestar y psicología social del género. Recomiendo el excelente artículo de Brussino, Rabbia e Imhoff (2010), y su amplia bibliografía, para profundizar en el conocimiento de la psicología política argentina. Asimismo, recomiendo al lector interesado las compilaciones publicadas por Montero y Codo (1987) y Oblitas y Rodríguez Kauth (1999), que contienen un panorama de la psicología política en el subcontinente.

Como hemos podido constatar, un rasgo particular de los psicólogos políticos latinoamericanos es que se consideran a sí mismos luchadores sociales. Por esta razón, su trabajo es generalmente partidista y está vinculado a movimientos contestatarios. En las décadas de las guerras civiles y los movimientos guerrilleros (1960-1990), hubo autores que defendían la unión del trabajo psicológico con la militancia política; así surgió la «psicología de la liberación», del salvadoreño Ignacio Martín Baró (v. Pacheco y Jiménez, 1990), relacionada con la «teología de la liberación» latinoamericana:

En nuestra América resulta difícil separar el enfoque científico y la perspectiva académica (...) de este doble rol surge una forma particular de psicología política, cuyo eje central se encuentra ubicado en términos de ese compromiso con la transformación social (...) Esta característica de la psicología política latinoamericana, como lo expresan Martín-Baró y Montero (1987) (...) se desarrolla con el avance mismo de la disciplina en el continente. (...) desde los años 70 (...) Los trabajos (...) cubren desde descripciones-denuncia de los daños y efectos causados por la tortura, el exilio, el miedo, las desapariciones, hasta interpretaciones teórico-metodológicas de esos fenómenos, a la vez que aspectos terapéuticos (...) Si algo caracteriza a esta psicología política es la intención explícita y conscientemente asumida de hacer una psicología para la liberación, para la transformación social (Montero y Dorna, 1993: 11-12).

Por esta razón, la venezolana Montero (1999) afirma que la contribución latinoamericana a la psicología política es un modelo de tipo liberacionista-crítico, que contrasta con otros modelos propios de la psicología política europea y americana. Esta afirmación no se ve confirmada por un análisis como el que aquí hemos realizado, pues parece evidente que la guerra y sus secuelas, la violencia, la crítica de la sociedad contemporánea y la militancia política aunada al quehacer científico han sido siempre tema y preocupación de los psicólogos políticos, en estrecha vinculación con las situaciones específicas de cada país.

Por otro lado, en una línea de razonamiento diferente, la brasileña Quintal de Freitas (2001) muestra que las actividades de la psicología política latinoamericana están íntimamente vinculadas a la psicología social y la psicología comunitaria. Esta observación abre una nueva perspectiva para el análisis de la psicología política iberoamericana.

Voy a permitirme utilizar el término *psicología comunitaria* para referirme a un tipo de intervención que ha recibido diferentes nombres, como psicología social aplicada, psicología social comunitaria, o psicología materialista-dialéctica, entre otros. Todas estas intervenciones tienen en común la importancia que otorgan al papel de la psicología aplicada en el contexto social, político y cultural de un país, el énfasis en resolver problemas al tiempo que hacen investigación y la crítica de la psicología social «tradicional»; asimismo, subrayan la búsqueda del cambio social y quieren analizar las relaciones de poder que dan lugar a los problemas que abordan.

Los trabajos de Pelechano (1980) en España y de Brea y Correa (1980a y 1980b) en México muestran que han existido intervenciones sistemáticas de psicólogos en comunidades marginadas desde mediados de los años setenta. Desde Valencia, Pelechano inauguró en España, con la psicología

comunitaria, un tipo de intervención profesional al servicio de la comunidad para la promoción de la salud. Brea y Correa dirigieron durante varios años el área de Psicología Social Aplicada de la UNAM-Iztacala, en la que cientos de jóvenes estudiantes de Psicología trabajaron en barrios marginados de la Ciudad de México en variados programas de intervención. No obstante, esfuerzos semejantes aparecen en todo el subcontinente latinoamericano casi simultáneamente; así, en un libro notable, Montero y Serrano (2011) muestran un panorama de trabajos realizados en 20 países. Montero (1984) hace notar que la psicología comunitaria aparece paralelamente en varios países, como respuesta a las condiciones sociales imperantes (grandes grupos de personas marginadas con necesidades insatisfechas de todo tipo). A lo largo de cuatro décadas, la psicología comunitaria se ha convertido en un importante movimiento que abarca prácticamente todos los países iberoamericanos y aborda una impresionante variedad de temas.

La revisión que hemos hecho nos muestra una evolución en dirección a la consolidación de una psicología política científica de nivel internacional en la que participan los psicólogos iberoamericanos. Hoy la psicología política es una disciplina universal, que ha trascendido las fronteras nacionales y aborda temas variadísimos. La Sociedad Internacional de Psicología Política se ha vuelto multiétnica y celebra desde 1977 un congreso anual atendido por psicólogos, sociólogos y politólogos de todo el mundo. La psicología iberoamericana comparte con la psicología política universal los temas y las preocupaciones, como hemos mostrado en este trabajo. En este contexto, si hemos de hablar de una contribución propia de los iberoamericanos a la psicología política, tal vez incluso a la psicología pura y simple, esta habría que buscarla en el enorme acervo de conocimientos aplicados acumulados por la psicología comunitaria que ejemplifican Pelechano (1980), Brea y Correa (1980a y 1980b), Montero (1984) y Quintal de Freitas (2001).

## REFERENCIAS

- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D.J. & Sanford, R.N. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Norton and Company.
- Alberg, T. (1984). Der Anforderungsbezug von sozialpsychologischen Verhaltenstraining - Theoretische Voraussetzungen und methodische Konsequenzen (El entrenamiento conductual, supuestos teóricos y consecuencias metodológicas). En M. Vorweg (Ed.), *Persönlichkeitspsychologische Forschungen zur Regulation und Modifikation individuellen Verhaltens* (pp.104-124). Leipzig: Sektion Psychologie der KMU.
- Alberg, T. & Vorweg, M. (1983). Kontrollbedürfnis als grundlegende menschliche Motivation (La necesidad de control como motivación humana fundamental). Ponencia presentada en la *Reunión Este-Oeste de la Asociación Europea de Psicología Social*. Varna, Bulgaria.

- Altemeyer, B. (1998). The other «authoritarian personality». *Advances in Experimental Social Psychology*, 30, 47-91.
- Altemeyer, B. (2004). The other «authoritarian personality». En J.T. Jost & J. Sidanius, *Political psychology* (pp. 109-140). New York: Psychology Press.
- Arendt, H. (1963). *Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil*. New York: Viking Press.
- Ayres, I. (2001). *Pervasive prejudice? Unconventional evidence of race and gender discrimination*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bandura, A. (1973). *Agression: A social learning analysis*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Barber, J.D. (1965). *The lawmakers*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Barrecho, C. (2010). *Psicología política*. Lisboa: Editorial Escolar.
- Brea, G.L. y Correa, S.E. (1980a). La psicología comunitaria: embrión de un nuevo paradigma. En E. Ribes, C. Fernández, M. Rueda, M. Talento, M. y F. López, *Enseñanza, ejercicio e investigación de la psicología. Un modelo integral* (pp. 305-312). México: Trillas.
- Brea, G.L. y Correa S.E. (1980b). Condiciones para el surgimiento de un nuevo paradigma en la psicología comunitaria. *Cuadernos de Estudio del Departamento de Ciencias Sociales y de la Conducta*, 1, 1-15.
- Brussino, S., Rabbia, H.H. e Imhoff, D. (2010). Psicología política en Argentina: un recorrido por la historia de una disciplina emergente. *Psicología Política*, 10(20), 199-213.
- Budilowa, J.A. (1975). *Philosophische Probleme in der Sowjetischen Psychologie* (Problemas filosóficos en la psicología soviética). Berlin: VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften.
- Campbell, A., Converse, P.E., Miller, W.E. & Stokes, D.E. (1960). *The American Voter*. New York: John Wiley.
- Cialdini, R.B. (2001). *Influence: Science and practice*. Boston: Allyn & Bacon.
- Conover, P.M. & Feldman, S. (2004). The origins and meaning of liberal / conservative self-identifications. En J.T. Jost & J. Sidanius, *Political psychology* (pp. 265-287). New York: Psychology Press.
- Crenshaw, M. (2004). The psychology of political terrorism. En J.T. Jost & J. Sidanius, *Political psychology* (pp. 546-573). New York: Psychology Press.
- Dávila, J.M., Fouce, J.G., Gutiérrez, L., Lillo de la Cruz, A. y Martín, E. (1998). La psicología política contemporánea. *Psicología Política*, 17, 21-43.
- Dorna, A. (1998). *Fondements de la psychologie politique*. Paris: PUF.
- Eckstein, H. (2004). Theoretical approaches to explaining collective political violence. En J.T. Jost & J. Sidanius, *Political psychology* (pp. 574-596). New York: Psychology Press.
- Erikson, E. (1942). Hitler's imagery and German youth. *Psychiatry*, 5, 475-493.
- Galindo, E. (Ed.) (2009). *O que fazer em caso de incêndio, terramoto, cheia, tempestade, ou ataque terrorista? Manual para o cidadão*. Lisboa: Edições Lusófonas.
- Galindo, E. (2007). Applied Psychology in international relations. *Res-Pública*, 6, 159-178.
- Garzón, A. (2010). La psicología política veinte años después. *Psicología Política*, 40, 81-105.
- Graber, D.A. (2001). *Processing politics: Learning from television in the internet age*. Chicago: University of Chicago Press.

- Hermann, M.G. (1988). Hafez al-Assad, President of Syria: A leadership profile: En B. Kellerman & J. Rubin (Eds.), *Leadership and negotiation: A new look at the Middle East* (pp. 70-95). New York: Praeger.
- Hiebsch, H. y Vorwerg, M. (1982). *Psicología social marxista*. La Habana: Política.
- Holzcamp, K. (1983). *Grundlegung der Psychologie* (Fundación de la psicología). Frankfurt / Main: Campus Verlag.
- Holzcamp, K. & Schurig, V. (1977). Einführung zu Leonjew A.N. *Probleme der Entwicklung des Psychischen* (Introducción a Problemas del desarrollo del psiquismo, de A.N. Leontiev). Athenäum Verlag, Kronberg/Ts.
- Janis, I.L. (1972). *Victims of groupthink: A psychological study of foreign policy decisions and fiascoes*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Jost, J.T. & Banaji, M.R. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33, 1-27.
- Jost, J.T., Glasér, J., Kruglanski, A.W. & Sulloway, F. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129, 339-375.
- Jost, J.T. & Sidanius, J. (2004). *Political psychology*. New York: Psychology Press.
- Kelman, H.C. & Hamilton, V.L. (1988). *Crimes of obedience: Towards a social psychology of authority and responsibility*. New Haven: Yale University Press.
- Lane, R.E. (2004). The fear of equality. En J.T. Jost & J. Sidanius. *Political psychology* (pp. 288-305). New York: Psychology Press.
- Le Bon, G. (1910). *La psychologie politique et la défense sociale*. Tomado de la WEB: <http://www.archive.org/stream/lapsychologiepo00lebouoft#page/n7/mode/2up>
- Le Bon, G. (1895). *Psychologie des foules*. Tomado de la WEB: [http://classiques.uqac.ca/classiques/le\\_bon\\_gustave/psychologie\\_des\\_foules\\_Alcan/foules\\_alcan.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/le_bon_gustave/psychologie_des_foules_Alcan/foules_alcan.html).
- Leontiev, A.N. (1962). Le problème du biologique et du social dans la mentalité de l'homme. *Bulletin de Psychologie*, 201 XV, 7-8, 297-305.
- Leontiev, A.N. (1983). *El desarrollo del psiquismo*. Madrid: Akal Editores.
- Leontiev, A.N. (1984). *Actividad, conciencia y personalidad*. México: Cartago.
- Loch, D. & Heitmeyer, W. (2001). *Schattenseiten der Globalisierung. Rechtsradikalismus, Rechtspopulismus und Regionalismus in Westeuropa* (El lado oscuro de la globalización: radicalismo de derecha, populismo de derecha y regionalismo en Europa occidental). Frankfurt / Main: Suhrkamp.
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe. (Original publicado en 1955.)
- McDougall, W. (1908). *An Introduction to Social Psychology*. Tomado de la WEB: <http://www.archive.org/stream/introductionto020342mbp#page/n0/mode/2up>
- McGuire, W.J. (1985). Attitudes and attitude change. En G. Lindzey & E. Aronson. *Handbook of social psychology* (pp. 233-346). New York: Random House.
- Milburn, M.A. (1991). *Persuasion and Politics: The social psychology of public opinion*. Pacific Grove: Brooks / Cole.
- Milgram, S. (1974). *Obedience to Authority: An Experimental View*. New York: Harper and Row.
- Montero, M. (2007). The Political Psychology of Liberation: From Politics to Ethics and Back. *Political Psychology*, 28(5), 517-533.
- Montero, M. (1999). Modelos y niveles de análisis de la psicología política. En L.A. Oblitas Guadalupe y A. Rodríguez Kauth (Coords.). *Psicología política* (pp. 9-24). México: Plaza y Valdés Editores.

- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387-400.
- Montero, M. y Serrano-García, I. (Comps.) (2011). *Historias de la psicología comunitaria en América Latina: participación y transformación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Montero, M. y Dorna, A. (1993). La psicología política: una disciplina en la encrucijada. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(1), 7-15.
- Montero, M. y Codo, W. (Eds.) (1987). *Psicología política latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- Mota, G.A.B. (2002). Estado del arte: psicología política y colectiva mexicana. *Psicología Política*, 2(4), 191-208: <http://www.fafich.ufmg.br/~psicopol/pdfv2n4/ Capitulo%201.pdf>
- Mota, G., Montero, M., Sabucedo J.M., Sanders, B. y Ferreira, L. (Coords.). (1999). *Psicología política del nuevo siglo: una ventana a la ciudadanía*. México: SOMEPSO y SEP.
- Oblitas Guadalupe, L.A. y Rodríguez Kauth, A. (Coords.) (1999). *Psicología política*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Oesterreich, D. (1996). *Flucht in die Sicherheit: zur Theorie des Autoritarismus und der autoritären Reaktion*. Opladen: Leske und Budrich.
- Pacheco, G. y Jiménez, B. *Ignacio Martín-Baró (1942-1989). Psicología de la liberación para América Latina*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Pelechano, V. (1980). *Terapia familiar comunitaria*. Valencia: Alfaplus.
- Quintal de Freitas, M.F. (2001). Psicología Social Comunitaria Latino-Americana: Algumas Aproximações e Intersecções com a Psicologia Política. *Psicologia Política*, 1(2), 54-68.
- Reich, W. (1986). *Massenpsychologie des Faschismus*. Köln: Kiepenhauer U. Witsch GmbH.
- Rodríguez Kauth, A. (2008). La investigación y enseñanza en psicología política. *Revista Electrónica de Psicología Política*. 6(17): <http://www.psicopol.unsl.edu.ar>
- Rogow, A.A. (1969). *Politics, Personality and social science in the XX Century: essays in honor of Harold Lasswell*. University of Chicago Press. Chicago.
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind*. New York: Free Press.
- Ross, L. & Nisbett, R.E. (1991). *The person and the situation: perspectives of social Psychology*. Philadelphia: Temple University Press.
- Sears, D.O., van Laar, C., Carrillo, M. & Kosterman, R. (2004). Is it really racism? The origins of White Americans' opposition to race-targeted policies. En J.T. Jost & J. Sidanius, *Political psychology* (pp. 475-504). New York: Psychology Press.
- Sherif, M., Harvey, O.J., White, B., Hood, W.R. & Sherif, C.W. (1961). *Intergroup conflict and cooperation: the Robbers Cave experiment. Classics in the history of psychology*. Tomado de la WEB: <http://psychclassics.yorku.ca/Sherif>.
- Sidanius, J. & Pratto, F. (2004). Social dominance theory: A new Synthesis. En J.T. Jost & J. Sidanius, *Political psychology* (pp. 420-442). New York: Psychology Press.
- Skinner, B.F. (1948). *Walden Two*. New York: McMillan.
- Tajfel, H. & Turner, J.C. (2004). The social identity theory of intergroup behavior. En J.T. Jost & J. Sidanius, *Political psychology* (pp. 367-390). New York: Psychology Press.

- Volkan, V.D., Itzkowitz, N. & Dodd, A. W. (1999). *Richard Nixon: A psychobiography*. New York: Columbia University Press.
- Vorweg, M. (1984). Psychische Verhaltensregulation als persönlichkeitspsychologische Problem (La regulación psíquica de la conducta como problema de la psicología de la personalidad). En M. Vorweg (Ed.), *Persönlichkeitspsychologische Forschungen zur Regulation und Modifikation individuellen Verhaltens* (pp. 8-103). Leipzig: Sektion Psychologie der KMU.
- Vygotsky, L.S. *Obras escogidas*. Vol. I (1991), Vol. II (1993), Vol. III (1995), Vol. IV (1996), Vol. V (1997). Madrid: Visor.
- Wallas, G. (1920). *Human nature in politics*. Tomado de la WEB: <http://socserv.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/wallas/humannature.pdf>
- Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zimbardo, P.G., Haney, C., Banks, W.C. & Jaffe, D. (1974). The psychology of imprisonment: Privation, power and pathology. En Z. Rubin (Ed.), *Doing Unto Others: Explorations in Social Behavior* (pp. 61-73). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

## COMUNIDAD EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Germán Rozas<sup>1</sup>  
Chile

### RESUMEN

El concepto de comunidad es trabajado de modo que, más que como una cosa, este sea interpretado como un proceso. En este artículo se apela más bien a la idea de comunidad relacional, construida en una interacción entre el nosotros y los otros. Por otro lado, también interesa aquí observar que las construcciones de comunidad en América Latina se han llevado a cabo desde la inferiorización, es decir señalando de dichas comunidades que son primitivas, atrasadas. A partir de esa degradación se instalan soluciones que implican políticas sociales de desarrollo que apuntan a empujarlas hacia la modernidad. Posteriormente el concepto de comunidad se trabaja desde la idea del sujeto social o mejor dicho desde el sujeto comunitario, en la perspectiva que este sujeto exprese sus reivindicaciones al Estado y articule un programa de acción. A esta altura ya tenemos un sujeto comunitario de carácter político, lo cual nos acerca a los movimientos sociales. Se hace entonces vinculación de comunidad y movimientos sociales observando su complementariedad y para nada una contradicción, e incluso se hace un acercamiento a los planteamientos del concepto de multitud como un proceso masivo de participación social diverso y múltiple.

**PALABRAS CLAVES:** comunidad, inferiorización, sujeto social, movimientos sociales.

<sup>1</sup> Psicólogo, doctor © en Estudios Latinoamericanos. Docente de la Universidad de Chile, coordinador de la Unidad de Estudios Comunitarios Latinoamericanos y del Diplomado de Intervención Comunitaria. Líneas de investigación: identidad, interculturalidad, movimientos indígenas, migraciones.  
E-mail: rozasgermán@gmail.com